



Nadar, retrato George Sand, 1864.

Teofil Kwiatkowski, *Polonesa de Chopin, en el Hotel Lambert en París, 1849-1860.*

A pesar de ello, Chopin migró a Europa occidental llevando entre sus pertenencias una taza de té llena de tierra de su amada Polonia. Días más tarde, la armada rusa hacía añicos a los rebeldes polacos. El corazón de Chopin sufría, pues sabía que su familia quedaba atrás y él se había convertido en un refugiado político. El retorno no era más una opción.

Llega a París en 1831, sin saber que ésta sería su morada y su sello para la posteridad. El París de Chopin era uno políticamente estabilizado que encajaba perfectamente con las necesidades del compositor. Todos lo respetaban, pues sabían que era un genio aunque no culto. Si París lo decía era cierto, pues representaba la capital intelectual y artística del mundo: Victor Hugo, Balzac, Sand, Vigny, Lamartine, Heine, Gautier y Musset.

París tenía además tres grandes orquestas, así como la más importante casa de ópera. Tímidamente, Chopin logró organizar un concierto de presentación ante la sociedad parisina. El auditorio estaba apenas a una tercera parte de su capacidad, sin embargo, los críticos afirmaban sorprendidos que la música que emanaba del piano del polaco apenas lograba acariciarlos dulcemente, haciendo descomunales esfuerzos. A pesar de su gran éxito, Chopin no repitió tal experiencia por más de treinta veces, pues nunca armonizó con las multitudes. Era tal su agorafobia que hay quienes afirma que las escasas veces que subió al escenario, lo hacía enfermo con fiebre o alguna otra complicación.

CON CHOPIN EL PIANO SE CONVIRTIÓ EN UN INSTRUMENTO TOTAL: ERA UN INSTRUMENTO QUE CANTABA Y POSEÍA COLOR, POESÍA Y Matices INFINITOS

Sin ingresos por conciertos, tuvo que vivir de sus clases de piano, no obstante, ello implicaba otra molestia: los estudiantes llegaban a su estudio y depositaban sus treinta francos en la mesa, mientras él observaba la naturaleza a través de la ventana. Su condición de caballero jamás le permitiría ensuciarse las manos con el dinero y la vulgaridad que implicaba el manejo de éste.

¿Podría un corazón tan noble encontrar una morada? En un viaje conoce a Maria Wodzinska, hija de amistades varsovianas. Le propone matrimonio, pero su suegra les ruega esperar a su padre que se encontraba en Polonia para recibir sus bendiciones de él. La espera nunca terminó, y después de ser rechazado por María, Chopin reúne toda su correspondencia y la ata dulcemente con un delicado listón y una nota al frente donde podía leerse "Mi pena". ¿Y los gritos, los lamentos, los improperios, los alaridos? Eso nunca. Ése no era el modo de Chopin.

En 1837, su amigo Liszt le presenta a Amandine Aurore Lucile Dupin, baronesa de Dudevant, mejor conocida como George Sand. Él tenía 26 años y ella 32. Sand ya gozaba de fama como escritora y era reconocida por vivir su independencia al máximo. Sin embargo, lo que llamaba la atención era su pronunciado desdén por la moral y el decoro de la época. Siendo de baja estatura y hasta regordeta, solía salir de frac y fumar grandes puros en público.

Incluso, al conocerla, él mismo dudaba de su condición de mujer. Pero meses más tarde, el disgusto se tor-